

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1107

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 12 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

DESACIERTOS INTOLERABLES

Desde que se inició este desdichado asunto de prohibir la mezcla del aceite al pimiento molido, gracias á la siempre nociva influencia del director del periódico del Sindicato, la conducta del Sr. Moral viene siendo muy desafortunada en cuanto atañe á la cuestión referida, de tal modo, que él más bien parece un aliado de los señores dueños y fabricantes de dicho periódico que celoso guardador de los intereses de Murcia.

Con rapidez desusada y poco provechosa, se procedió, sin estudiar á fondo el asunto y conocer sus consecuencias desfavorables, á prohibir la mezcla del aceite, porque el Sr. Moral tenía, sin duda, que se repitiesen los censurables ataques de que fué objeto el caballero Sr. Villanueva. Hoy se tocan las consecuencias de la desatinada conducta del Sr. Gobernador, y la Huerta, como si no la bastase el recuerdo de la célebre Unión rural y demás proyectos semejantes, agradece al inventor de los huertanos y concejales sin aceite, el nuevo perjuicio que les trae tan funesto patrocinador.

No supo ó no quiso ver nuestra primera autoridad que en la ridícula campaña emprendida por el periódico en la casa de la Inquisición, solamente obedecía á fines electorales y amedrentado por las horripilantes amenazas de quien creía escribir para los chinos, cayó en el lazo y viendo que los exportadores de pimiento no combatían como era debido el pernicioso proyecto consumió el enorme desacierto.

Cualquiera que tenga sentido común comprenderá que aquí lo de menos era perseguir la adulteración siempre posible, sino un éxito de admiración, ya que no hay siempre crímenes horripilantes que adornar con detalles asustosos, para atraer al público con el cebo de pregones exagerados; y el público se cansa de ver que le sirven yerros sosos y gansadas en prosa, á diario.

Y se ha conseguido lo que se buscaba, el perjuicio de los huertanos, á quienes tanto alardean de defender: los que más los perjudican. Ayer se ha vendido en el mercado á 50 reales la arroba de pimiento superior, sin aceite se pagaba á 55 reales. ¿No demuestra esto que el Sr. Moral ha estado muy oportuno concediendo lo que pidió el periódico de Camilo? En las clases corrientes, ocurrió lo mismo y puede apuntarse el éxito D. Jerónimo: el pimiento con aceite se vendió á 38 reales y el sin aceite á 30, vendiéndose todas las existencias del primero y no queriendo casi nadie adquirir el segundo.

Pero el Sr. Moral no se conforma con tan feliz resultado, que obligará, sin duda, á los huertanos agradecidos á levantarse una estatua, pues para demostrar que no tiene tanta memoria como energía, prohíbe que entren en Murcia unos carros de pimiento que de Orihuela van consignados á un exportador. ¿Vendrán acaso de que hasta fines de Diciembre no pueda desplegar sus iras contra los que tengan la mala idea de adquirir pimiento con aceite ó con él trafiquen. Muy bien señor Moral, con medidas como esa y otras elecciones, se hará V. célebre entre nosotros. ¡Y al que se le perjudique en sus intereses, que se fastidie!

Con estas y otras cosas ocurrirá lo que sucede en parte, que los exportadores se trasladen á Orihuela, donde no hay periódicos nocivos para la producción ni gobernadores ciegos, y allí, que existe una tolerancia grande, se continúe moliendo pimiento con aceite y se compre y venda con notorio perjuicio de los que viven aquí del pimiento molido.

Los productores saldrán perjudicados grandemente, los molineros lo mismo; pero el desdichado iniciador de este asunto y el enérgico é incauto Sr. Moral se coronarán de gloria, lo cual no es poco ciertamente.

Toros, toreros, políticos, «juerga»

ORTOGRAFIA CASTELLANA

D. Mariano Ramón Peral

A buen seguro que el lector dirá al echarse al coleto el titillito que queda consignado:—Pero, ¿de qué se trata? ¿por ventura, —por desgracia mejor fuera dicho,—el autor de este artículo ha perdido la cabeza?

No hay tal, aunque no sería extraño dada la circunstancia de ser español quien esto escriba; ni hay locura ni cosa parecida. He tratado únicamente de atraer la mirada de quien leyese el periódico, pues como de tierra de España que soy, —y va de dos,—conozco á las gentes de mi país y sé que en hablando de toros, políticos y juerga se atrae la atención de todo bicho viviente, y perdonen mis compatriotas.

Es el caso y la verdad que quiero ocuparme en un libro muy pequeño y muy modesto que ha publicado don Mariano Ramón Peral, profesor de instrucción primaria.

Aquí, en este país en donde se sita por hambre á los maestros de escuela, valor y mucho necesita uno de la clase para publicar un libro; y más si el libro trata de Ortografía, cuando la ignorancia de esta por parte de los gentes es cosa general y no mal vista, y hasta si se quiere bien para la literatura de tres al cuarto pues que ha sido y es esa ignorancia manantial fecundo en donde beben poetas y prosistas que nos hablan de damiselas ignorantonas cuya correspondencia, amorosa generalmente, presentan al público haciendo los novísimos chistes de escribir hasta sin h y cajón con g, á más de otras inocentes infamias ortográficas por el estilo.

Pues bien: ese señor maestro ha tenido todo ese señor valor que como he dicho se necesita.

¿Es bueno el libro? Para mí que sí: por lo menos se deja á zaga á otros tratados de Ortografía que he visto.

Y son las ventajas que lleva, claridad y método sencillo, comprensión precisa y fácil y utilidad de todo lo escrito en las páginas de la obra.

El autor dice así en el prefacio de su libro:

«Difícil es el hacer una verdadera obra técnico-ortográfica. Se necesitan tantos y tan profundos conocimientos en Fonética, Morfología é idiomas raíces del actual idioma español, que nadie, después del número de años de estudios especiales, que para lograr adquirir aquellos conocimientos es necesario, los emplea en hacer una verdadera Ortografía técnica; no por que no la crea necesaria, sino porque tropieza con tales dificultades, son de tal naturaleza los escollos que hay que sortear, tan intrincado y laberíntico nuestro idioma, que todos retroceden convencidos de que, mientras exista el absurdo alfabeto que hoy usamos, no puede haber verdadero tratado técnico-ortográfico; cuando más, puede hacerse un libro, que, popularizando esta parte de la Gramática española, dé de ella conocimientos prácticos, universalizándolos en lo posible.

«El idioma español, se deriva del latín, griego, árabe, hebreo, godo, celta. Nadie, que no posea conocimientos bastante profundos en tales idiomas, entendería una ortografía española, escrita como debería escribirse y tratarse una parte tan delicada é importante de nuestra gramática, un organismo tan esencial de nuestra escritura.

«Luego, la cuestión no puede ser tratada más que lexicográficamente; y en esa forma la trata, por cierto muy brillantemente, el Sr. Martínez Abellán en su Diccionario de Ortografía, Homología y Régimen.

«Por otra parte, existen en castella-

no, según el Sr. Bosch y Cusi, más de 32.000 voces de articulación directa de dudosa escritura, que no pueden sujetarse á reglas; 2.500 verbos, que, con sus variaciones, dan 155.000 dificultades más. Lo que hace un total que excede de 187.000 palabras que viven en la anarquía.

«Si á estas voces agregáranse los nombres propios, el acervo subiría á una cantidad, cuyo número asusta por lo enorme.

«En vista de que, por tales dificultades sin duda, los tratados de Ortografía no son lo bastante didácticos, á nuestro entender, para poner al alcance de los indoctos la materia que nos ocupa, hemos escrito este modesto libro, que sólo á las clases populares se dirige, pues los técnicos no han de encontrar en él nada que no conozcan y sepan bien.

«Tal vez se nos diga que el libro tiene demasiada extensión, y que por esto, para la enseñanza se hará difícil. Pero el autor cree que no. Si nuestra Colección ortográfica tiene reglas, (no en demasia, pues éstas siendo exactas no huelgan por muchas que sean), en mayor número que otros tratados de igual índole, el remedio es obvio. Cuando se dispone de un capital importante, pueden escogerse los negocios industriales, realizando solamente aquellos que ofrecen seguridad.

«Pues si tenemos ortografía en abundancia, escogamos para la enseñanza de la materia, aquellas reglas esenciales, que no señalamos, por no ofender la dignidad profesional de los que, sin insinuación ajena, saben resolver pedagógicamente los más difíciles problemas de la enseñanza. También, y por la misma razón, hemos prescindido de ejercicios prácticos escritos. ¿Cuál será el profesor que no sepa hacer la oportuna selección y cambiar ejercicios didácticos para la enseñanza de la ortografía? Ninguno.

«Hemos agregado un apéndice con ciertos derivados y verbos irregulares, etcétera; que si bien pertenecen á la Analogía, tienen también una poca relación con la materia que nos ocupa, por las gravísimas faltas, que, al escribirlos y al pronunciarlos, se cometen hasta por algunos, que, por sus profesiones y títulos, debieran conocerlos á la perfección.»

En la tercera página del libro campea esta inscripción: «En este tratado, que contiene reglas y vocabularios no conocidos hasta hoy, hallarán, aun los que no sepan leer y escribir, las medidas de aprender prácticamente la ortografía española en toda su extensión.»

Con asegurar que es cierto lo consignado se comprenderá la verdadera importancia de la obra: su utilidad grande, no ya para la enseñanza de las escuelas sino también para su uso y consulta por cuantos quieran escribir sin que sean sus escritos atentados contra el lenguaje de los que tantos vemos todos los días y en todos los sitios.

Felicitó, pues, al Sr. Peral, y... no se me quede dentro lo que deba ir fuera y aquí, en letras de molde: ¿qualquier cosa á que ningún maestro adopte para su escuela la «Ortografía» de que hablo, ni aun la menciono?

Pues ahí verán ustedes. Es la mejor recomendación del libro, en mi opinión por lo menos.

José Martínez Abellán

RAPIDA

«En España no hay vergüenza; venimos diciendo á cada momento desde medio siglo á esta parte, todos los descendientes del hidalgo manchego. Pero miren ustedes como ha venido á desmentirnos un pueblo de la provincia de la siete veces coronada Murcia. En ese pueblo el domingo, todos sus habitantes con un mismo pensamiento, todos fundidos en uno solo y queriendo dar á las cuarenta y siete provincias de la nación española un ejemplo, hacerles ver como todavía hay vergüenza en España; vá á las urnas, vota en blanco y elige de modo tan ejemplar representantes que nunca debieron serlo. Ven ustedes como aun hay en nuestra nación quien tiene su «pizca» de vergüenza; ven ustedes como aun reina unanimidad en todas partes; ven ustedes como hay quien se pone «colorado» al solo recuerdo de que tienen que elegir representantes impuestos... Y aun hay quien dice que lo hecho por el pueblo de Tolana es original; y tan original, querido, como que ya creíamos que no había

vergüenza y eso ha venido á demostrarnos que nos engaãbamos. Pero lo que será más original, es que los ELEGIDOS vayan al municipio, eso si que será original y hasta un ejemplo de la poca vergüenza y escrupulosidad que tienen algunos en lo que se refiere á desempeñar cargos políticos.

CUATRO PALABRITAS DE CRITICA LITERARIA

FEDERICO BALART

Lector amigo: Si la esperanza no me engaña, juraría que ya sientes comezón de acercar á tus ojos el presente artículo, despojado de vanidad presuntuosa, de envidia cobarde y mezquina, si bien saturado del criterio propio, de aquel criterio que sabe mantenerse en el dintel del racional sentir, que no traspasó nunca los naturales límites del respeto y la prudencia á que se hacen acreedores los preclaros hijos del talento indiscutible; criterio cimentado en el estudio á que se dedica de natural inclinación el humilde ingenio mío, ingenio estéril que no pretenderá tender su vélo en otras esferas elevadas que en las azules y purísimas de la loable admiración que me inspiraron siempre las águilas poderosas y gigantes del humano sentir y del pensar.

Mas no te figures que por tales razones, al deslizarse mi débil pluma me prometí lisonjarte en tus ideas, ni por el contrario imponerte las mías; que en esto de gustos, como la materia no se agota, es más inagotable la opinión diversa; y tan por seguro, que si no te conformaran mis libres y algun tanto sólidas opiniones, me haya de molestar en lo más mínimo. Libre eres para manifestar tus asertos en contrario; y si en ellos palpita la aseveración bien cimentada en el sólido criterio, unido á las razones lisas y concretas, mayor será mi gusto en complacerte, y ligar nuestra amistad con lazos de buen afecto y sentidos de gustos nobles y elevados.

Al exponerte estas sóbrias y mal perjeñadas ideas, sólo me resta lector mío, aconsejarte fijas del todo tu atención en el interés que pongo siempre (cuando se trata de escribir para la masa general) en que el desenvolvimiento de estos pobres trabajillos míos, se verifique con llaneza en la expresión, por que el estilo alado (que yo ambicionaría manejar, el vulgo necio no sabe comprender y que muchos envidiosos se esfuerzan sin conseguirlo en criticar) quedose (por irremediable desgracia mía) en otros ingenios florecientes, no descollando en el mío, más que este sentir y exponer somero, que se desliza en árida forma de expresión.

Dos figuras de mérito sobresaliente se alzaban en diversos pedestales, sin que una descollara más que otra, en la esfera de la poesía contemporánea. Gaspar Nuñez de Arce y Ramon de Campamor.

Sus nombres se repetían por los doctos de nuestro país, á la vez que por el vulgo; y es fama, que sus obras traspasaron la frontera, y que en multitud de estados de América y de Europa, agotábase centenares de ediciones, y se les prodigarán á poetas algunos españoles.

Así, el estado de nuestra poesía, cuando de súbito suena en el oido universal el nombre de un poeta que pasaba de labios del artista, á labios de la masa común; que se repetía en los ateneos, casinos y centros literarios de la corte con la más entusiasta admiración; poeta que con una sola obra le bastaba para verificar un asombroso adelanto en la poesía española: Federico Balart.

Sin embargo, el poeta no fué desconocido años atrás en el mundo literario. Estrella de la crítica sincera y autor del «Prosaismo en el arte», su nombre había cundido mucho y su sátira aguda y su crítica temible, eran por todos respetadas.

Retirado largo tiempo de las ambiciones del mundo, sufría los golpes del humano dolor, transformando sus lágrimas de sentimiento y de duelo inconsolable, en la imagen resplandeciente de «Dolores», tibio rayo de luz que se desvaneció de su existencia, cuando

más necesitaba de su llama bien hecha, el invierno glacial de nuestro vato insigne.

Campoamor era por aquel entonces el insigne poeta que ceñía los laureles debidos á su genio; el autor de los «Pequeños Poemas», «Doloras» y «Humoradas». Nuñez de Arce, el artista sin par de los poemas. Ambos filósofos diferentes en la manera de sentir y de verter el pensamiento; ambos creadores de distintas escuelas en la poesía castellana.

¿En qué novísima materia cincelaba el maestro aparecido sin versos cadentes, flexibles, é impregnados de aroma incomparable? ¿Dónde forjaba sus estatuas?

En el hornillo de su propio genio; como las forjan siempre los poetas; con la notable diferencia, que Balart alcanzó con su «Dolores» el triunfo más grande que se recuerda en poesía castellana.

Si se analiza su obra magistral, no se descubren en ninguna de sus páginas, sentimientos ni ideas de mayor ó menor categoría; todo en él es admirable, semiperfecto; todo alcanza la misma elevación.

¡Es su obra «Dolores» á semejanza del espacio estrellado, en las serenas noches del estío; detrás de un intersticio luminoso, se advierte otro seno de la misma claridad, y otro y otro de bienhechora luz celeste!

Jacobo M. Marin Baldo

(Se continuará.)

Nuestra palomita

Esta mañana estuve en la casa de la Glorieta para enterarme de cómo han quedado las capas después del jolgorio de estos días.

Allí estaban los agraciados con la breva ministerial probándose las capas y en su rostro se dibujaba la alegría más estruendosa; como si lo del domingo hubiese sido una batalla campal y no un copo ridículo.

Los agraciados, que en su vida las han visto más gordas están como chicos con zapatos nuevos y no hacían otra cosa que preguntar á este y al otro, ensayar la forma en que colocarían los brazos el día famoso y los más atrevidos se probaban las capas.

¡Entonces eran las últimas! A unos les estaba corta, á otros les venía larga, á casi todos por cierto y á la mayoría no les venía de ningún modo, porque las capas lucían aquí un siete, allí un costurón, acá una mancha y allá una constelación de grasa.

Había que ver la cara compungida de estos prójimos. Unos arrugaban el hocico y enseñaban los dientes; otros maldaban; otros hablaban de andar á garrotazos y entre unos y otros arriaban algarabía tal, que *Cáscaruja*, que anaba entre ellos todo atontado se llevaba las manos á la testa y se daba á tos los diablos y *recoberos*.

Dejó aquel gallinero alborotado y vine hacia mi casa, haciendo una porción de reflexiones filosóficas, de las que no salían muy bien parados *sardineros* y *mantillistas*, resultan todos unos, ya que estos últimos olvidan aquel adorno famosísimo de la fachada de la casa solariega...

Los *sardineros* y *recoberos*; á consecuencia de las calabazas que los segundos se llevaron el domingo, han rifado por completo y con esto de estar de monos, se han devuelto las cartas y los retratos y hasta los rizos de pelo. Veremos si los cocos duran mucho tiempo, porque el *Abuelico* no quiere que los chicos estén serios é irá en busca de *Huevos moles* á darle el ósculo de paz, y á hacer que vuelvan hacerse juramento de no olvidarse nunca, y de quererse eternamente, y un poco más si se tercia.

Los pimentoneros y los del casquete rojo se han agrupado en torno de *Huevos Moles*, dispuestos á cantar el coro de los puñales de «Los Huguñotes», y se manifiestan animosos para tragar en silencio cuanto les hagan.

El *Poncio* también tiene quien lo le acompañe en su soládad, pues hoy le hemos visto por la Trapería como prisionero entre un grupo de huertanos sin aceite, á los cuales iba preguntando si emplearían en teñir las aguas de las *ciecas* las 300.000 arrobas de pimiento con aceite que poseen. Dos *quindillas* que vieron al *Poncio*